

I
R
I
S



ER

NUM. 99

BARCELONA, 30 MARZO 1901

25 CÉNTS.

Ayuntamiento de Madrid



LAMENTACION Y PLEGARIA

Nací con un alma pura;
pero tuvo la desgracia
de respirar mi inocencia
una atmósfera impregnada
de corrientes inmorales,
que emponzoñaron el alma
y envenenaron la vida
de esta mártir despreciada,
que hoy tortura su existencia
aquella semilla mala.
¿Soy, ante tal precedente,
culpable ó digna de lástima?

Después de esas reflexiones,
sentidamente expresadas,
lanzó un amargo suspiro
la víctima resignada:
miró la infeliz al cielo,
y, como santa plegaria,
vino á asomarse á sus ojos
una de esas gruesas lágrimas
que son, indudablemente,
sombrias perlas del alma.

Ante los tristes lamentos;
ante las quejas amargas;
ante las torturas crueles,
dolorosas y tiranas
que martirizan la vida
de ésta y otras desgraciadas,
víctimas del salivazo
que arroja el mundo á la cara
de toda la que es objeto
de la lascivia y la infamia;
deduzco lógicamente
la consecuencia inmediata:
¿quizás no tenga la pobre
la culpa de su desgracia!
Si hace quebrantar el vicio
la virtud de muchas almas,
¿cuántos crímenes morales
no comete la ignorancia!

ESTASQUIO CABEZÓN



CUENTO A LA MODA ANTIGUA

—Te sorprende!

—¡Me maravilla!

—¡Soy honrado! ¡Vivo puro como el armiño!

—¡Cuánta mudanza! ¡Cuánta mudanza, por tu parte, por supuesto!

Este diálogo se sostenía, hace tres ó cuatro días, en un café de la villa y corte, entre dos jóvenes, y yo lo escuché por casualidad.

Érase el honrado, el puro como el armiño, hombre de unos treinta y tres años, rubio, alto, de aire gallardo y modos y maneras distinguidos, elegante en el vestir y varonil en el porte.

El otro, el que confesaba que los tiempos habían cambiado para... su amigo, también era gallardo, distinguido y elegante; pero en su ser se advertía á tiro de ballesta que no andaba tan peripuesto de conciencia, ni tan bien de calma interior, como, al parecer, se hallaba su amigo.

El novelista—ó lo que fuere yo—tiene desde antes de Pérez Escrich el don de leer en las almas de los personajes con tanta facilidad como si fueran *La Correspondencia de España*; por lo tanto, voy á contar á ustedes lo» hechos más notables de los dos personajes que ha pocos días sostenían el diálogo transcrito, y que yo oí en uno de los cafés más concurridos y famosos de la villa y corte.

¶ Aurelio Mendoza, el primer interlocutor del diálogo, el de conducta limpia é intachable, era mozo de buena apariencia física, como ya he notado en el curso de esta verídica narración, más por sus adentros no poseía iguales dotes morales... por lo menos hasta hacía poquísimos tiempos.

Hijo de padres buenos y honrados, empeñóse él en no seguir los sanos y edificantes ejemplos que sus mayores le dieron desde que tuvo uso de razón. Despreció más adelante la carrera que quisieron enseñarle y, por último, dióse á la vida airada sin que nadie pudiera irle á la mano.

Paquito Herrera... el vivo retrato de Aurelio Mendoza. Ambos se trataban desde muy niños, juntos emprendieron y llevaron á cabo miles de aventuras y conocíanse tan bien y al detalle que ni aun habiéndose parido mutuamente podrían mejor saberse de memoria el uno al otro.

Cuatro años hacía que después de haber realizado juntos «con toda felicidad» hazañas que si no caían dentro de la acción del código penal por sus alrededores andaban, se habían separado y perdido de vista. Marchó el uno hacia Oriente, el otro á Occidente. No supieron en todo este tiempo el uno del otro. Perdieron ambos ambas pistas. Más teníanse cariño, y se admiraban mutuamente por la facundia de sus tretas, por la picardía de sus jugarretas, y por sus malas artes; así es que al encontrarse, ha

pocos días, en la Puerta del Sol, enlazáronse con estrecho y efusivo abrazo y mientras bebían en paz y compañía un ajenjo hablaron así Paco Herrera y su digno amigo Aurelio Mendoza:

—¿Qué me he hecho? ¿Qué ha sido de mí? Sabrás al punto, buen Herrera. Salí de Madrid, me largué a Oriente, puse por aquellos andurriales bien sentado mi pabellón de picaro. Renuncio á contarte mis hazañas aunque las hay dignas de una epopeya, más para que tú me perdones el relato de las tuyas, tan famosas como las realizadas por mí, de seguro, las callo. Lo único que he de decirte porque mearca en mi vida, como jalón el límite de un campo, es el día de mi casamiento con una ilustre dama, de prosapia limpia, de belleza indescriptible, y poseedora de cuantiosas haciendas. Un mirlo blanco, carísimo y amado Herrera. Tomé, al poco de tomar estado, cariño á la vida tranquila del hombre respetable y digno y... heme aquí hecho un perfecto caballero que observa una conducta intachable y que haría ahorcar al ratero que roba un portamonedas ó condenar á presidio al que hurta un misero pañuelo. ¿Y tú?

—Salí en dirección contraria.

—A Occidente, lo se.

—¡Llegué, ví y venci.

—Así me gusta, brevedad. Para apreciarnos nos basta conocer nuestra historia antigua.

—En Occidente la continué portándome siempre como quien era.

—¿Y nada más?

—¡Ay, sí! Como tú encontré una mujer que era la perla de Occidente, como la tuya era, y es, por tu fortuna, el mirlo blanco de Oriente.

pero yo liquidé la perla.

—¡Ah, idiota!

—Y mañana partiré á Oriente para seguir corriendo toda el haz de la tierra.

Aurelio Mendoza miró á su amigo despreciativamente, después, con dolimiento, se clavó la vista para contemplar á aquel montón de humana tontería y le dijo:

—Herrera, eres tonto de capirote. Has tenido la fortuna en las manos y con tus mismas manos la has destrozado. Has poseído un día la paz y te lanzaste á la guerra. Has puesto tu planta en la tierra prometida y te volviste atrás hasta traspasar sus linderos. Fuiste feliz y tiraste por la ventana tu dicha... eres tonto de capirote, Herrera amigo. Tuviste mujer hermosa y corriste tras otras de menor mérito, eras rico y perdiste en el juego tu fortuna. Para satisfacer tus gastos de hombre á lo poderoso te bastaba tu propio caudal y lo perdiste por aumentarlo con nuestras mafias de picaros. Tonto, tonto y mil veces tonto. Más á pesar de tu estupidez probada, yo te quiero, y aparte de auxiliar tu bolsillo he de darte un consejo que meterás en tu cabeza al mismo tiempo que este fajo de billetes de á mil pesetas, en tu faltriquera. He cobrado ahora mismo una cantidad de importancia, por eso llevo tanto dinero á mano. Bueno es ser truhan para vivir si no hay otro modo. Bueno, y aun meritísimo, hasta cierto punto (me olvidaba de que soy más honrado que la honradez misma), usar de patrañas, sorteando el código, para adquirir un bocado de pan, acompañado de un trozo de rosuf y regado con vino cuanto mejor, mejor. Excelente no dejarse morir por inanición aunque otro se muera. Optísimo no dormir al sereno, aun pasando por el trance de poner al prójimo en la calle. Pero... ¡Oh, Paco! Cuando por virtud del arte llegase á tener de que vivir ¿á qué perseverar en el vicio, á que seguir por la senda del crimen? No es otro tu delito. Delito de tonto incapaz de sacramentos. ¿No es más cómo do, no es... más honrado hacer vida de buen hombre? Ya lo dijo Franklin: si los tunantes supieran las ventajas que reporta ser honrado, lo serían por pura picardía. ¡Hombre, siquiera por no trabajar! ¿No te aburre esa vida tan activa, Herrera amigo?



TOMÁS CARRETERO

BELLAS ARTES

Ahí nos presenta Draper al inmortal rey de Itaca, en plena juventud, amorosamente contemplado por Pallas Atena, más conocida por Minerva. Es Ulises una de las más interesantes figuras de la humanidad; valeroso, sagaz, elocuentísimo; hecho á prueba de contrariedades é infortunios constituye el ideal del varón fuerte y obstinado. del *individua-* lista que se basta él solo contra las ruines persecuciones de la soberbia Juno y del brutal dios de las aguas, sus implacables enemigos.

Su profundo talento, su intrepidez y serenidad, su inquebrantable energía no tienen igual ni en su tiempo, ni en los tiempos posteriores. *La Odisea* es el poema más bello en honor á la inteligencia y al tesón. Veinte años lucha Ulises contra la adversidad antes de poder volver á su reino, sin que jamás desfallezca ni desmaye ante los innumerables perances, desdichas, peligros, calamidades y terribles trances de que, con su astucia y su intrepidez, logra salir incólume. Diósele que por las extraordinarias aventuras de su existencia y la maravillosa suerte con que le libra de las más inminentes catástrofes es el hijo de Laertes como el prototipo de los futuros héroes de los libros de caballerías, inspirados muy posiblemente en la narración homérica, á lo menos en su origen.

Draper ha estado acertadísimo en la representación de Ulises joven, gallardo, ágil, encerrado en las escabrosidades de Itaca mientras llega el día de lanzarse al mar y llenar de asombro á griegos y troyanos con su bravura en el pelágo, su sabiduría en el consejo y su denuedo en el campo de batalla.

Digna esposa del rey fué á su vez Penélope, modelo de mujeres fieles y de profunda inteligencia, que ha legado á la posteridad la memoria de su famosa tela. No merecía otra suerte de consorte el ilustre griego, y bien conocía ella todo lo que él valía al proponer á sus pretendientes que tirasen con el arco de su marido, no pudiendo hacerlo ninguno más que el mismo Ulises. Así le reconoció Penélope al cabo de veinte años de dura separación.



LA JUVENTUD DE ULISES, cuadro de J. Draper



Ayuntamiento de Madrid



CREPÚSCULO

LA ESTACION DE LAS FLORES

¡Qué espectáculo tan triste ofrece la Naturaleza en invierno! Los árboles aparecen esqueléticos; los campos, yermos; los montes, coronados de nieve. La niebla se extiende por el espacio, como sudario gigantesco. El sol apenas deja ver su disco de oro, como mancha de claridad efímera. Ni hay pájaros, ni insectos, ni flores.

innumerables, desplegando sus pétalos de seda multicolor, y dejando escapar de sus cálices el incienso exquisito de sus esparcidos perfumes.

¡Florecillas, florecillas del campo! ¿Queréis explicarnos por qué estáis tan contentas?

— ¡Lloramos de alegría, dicen las flores, — y no ocultamos nuestras lágrimas.



Dijérase que todo ha muerto. Pero, á medida que el astro, engrandrador del día, va iluminando más de lleno nuestro hemisferio, estos, á medida que se acerca la primavera, la hechicera estación de las flores, todo parece que resucita. Unos despierto universal cruza la tierra. ¡Ha llegado la hora de despertar, tras el invernal letargo! creyérase que exclaman todos los seres, todas las cosas. Y un himno inmenso de esperanza, de amor y de vida resuena por todas partes.

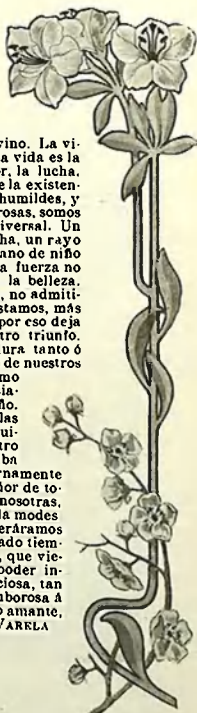
— El frío, — dicen los pequeños animales, — nos tenía entumecidos en nuestros escondrijos. Ya íbamos perdiendo el recuerdo de los felices días primaverales de antaño, cuando tan alegremente corramos por entre las nuevas yerbas. Pero, ya sentimos llamar á nuestra puerta: un tibio rayo de extremo de ventura nuestro cuerpo.

No; no nos había olvidado, aunque somos tan insignificantes, el Criador misericordioso. También á nosotros nos devuelve el gorgorito á la existencia.

Y al par que los seres más inferiores, se lanzan, en locorecogido, salidos de sus buerrecillos, los insectos, las bulliciosas mariposas, siempre revoloteadoras, que van llevando aquí y allá la buena noticia de la resurrección de la naturaleza. Para festejar la venida de la encantadora estación, los árboles se visten de hojas, los prados tienden aterciopeladas alfombras, las aves ensayan sus gargantas en gorgoros de sonora salutación. Y las flores, las flores sobre todo, surgen á porfía

mas de júbilo, pues fácil es verlas en las gotas de rocío; ¡lloramos de alegría porque nacemos á la vida. Sabemos que iremos brevemente á la muerte. Pero no ignoramos que la vida es un don precioso, un regalo divino. La vida es superior á la nada. La vida es la luz, el movimiento, el amor, la lucha. ¡Hay algo más hermoso que la existencia? Aunque somos muy humildes, y muy débiles, y muy candorosos, somos la sonrisa del Creador universal. Un soplo de viento nos troncha, un rayo de sol nos abrasa, una mano de niño nos destruye. Pero, nuestra fuerza no está en la fuerza, sino en la belleza. Semejantes á las mujeres, no admitimos, si se quiere que existamos, más que adoraciones. Más, no por eso deja de ser menos cierto nuestro triunfo. Nuestro reinado natural dura tanto más que cualquier reinado de nuestros enemigos. El hombre mismo procura, por medios artificiales, que vivamos todo el año. Pues ¿qué creían las nieblas luctuosas, y los bárbaros aquilones, y el implacable astro del día? ¡Imaginaban que iba á pasar su despotismo eternamente sobre la tierra? No. El señor de todas las cosas permite que nosotros, símbolo de la sencillez, de la modestia, de la delicadeza, imperáramos también durante determinado tiempo. ¡Gloria á la primavera, que viene en representación del poder infinito! Ella, que es tan graciosa, tan dulce, tan bonita. acude ruborosa á desposarse con su delicado amante, el amor.

SOTERO VARRELA



DE VALENCIA

Aunque deslucida por la lluvia celebróse el día de San José la popular fiesta de *las fallas*, no bastando la inclemencia del tiempo y la persistente lluvia á impedir el reparto de bizcochos y los pasa-calles, demostrando con ello los *falleros* que no les arredran las contrariedades.

La falla de las calles de Ruzafa y Cirilo Amorós tenía por asunto *El Siglo Viejo y El Siglo Nuevo*, y así las figuras como la composición denotaban á la legua la mano de personas



LA FALLA DE LA PLAZA DE LAS COMEDIAS

acostumbradas á manejar el cinzel y la paleta.

La de la plaza del Príncipe Alfonso representaba á un aragonés pasando á cuchillo á una porción de niños. Las figuras estaban muy bien hechas y aunque la escena era ultra realista no parece que inspirara mucho horror, sino todo lo contrario.

En la Plaza de las Comedias se veía una carroza conduciendo á unos novios, siendo ella toda una real moza.

La falla de la calle de Sorotia representaba un buque yéndose á pique; la de la calle de Maldonado un ánfora, con un maestro de escuela muy propio.

El premio del ayuntamiento



D. SALVADOR GINER



D. VICENTE SÁNCHEZ TORRALBA



FALLA DE LA PLAZA DEL PRÍNCIPE ALFONSO

fué concedido á la falla de la calle de Ruzafa; el del *Rat Penat* á la de la Plaza de las Comedias; el de la sociedad humorística *El Cabds* á la de la calle de Maldonado y el de la peña *Els tres tornillos* á la de la plaza del Príncipe Alfonso.

El Jurado calificador del mérito y gracia de tan artísticas obras quedó satisfechísimo del aspecto que en general ofrecían todas las *fallas*, que cada año resultan mejores en conjunto y en detalle.

Los *falleros* estuvieron saludísimos en la parte poética, siendo deliciosa la Es-

plensió de la falla de la plaza de las Comedias. Al llegar la noche se hizo el acostumbrado *auto de fe*, siendo entregadas á las llamas todas las fallas, con vivo dolor de no pocos que de buena gana hubieran comprado las artísticas figuras que de ellas formaban parte.

El 7 de abril se inaugurará en el Teatro Principal la primera gran compañía de ópera española formada para estrenar las tres óperas del eminente maestro D. Salvador Giner *El Soñador*, *El Fantasma* y *Morel* á las cuales seguirá la *reprise* de *Sagunto*.

No es necesario ponderar aquí los grandes méritos del ilustre director del Conservatorio de Música de Valencia; algunas de sus admirables obras sinfónicas fueron dadas á conocer en los conciertos de Madrid por el maestro Goula, y su música religiosa es digna de las gloriosas tradiciones valencianas en este incomparable género. Un notabilísimo pianista, discípulo del Sr. Giner, D. Vicente Sánchez Torralba, no ha vacilado en constituirse en empresario para dar á conocer las óperas de su maestro, puestas en escena con toda propiedad y esplendidez.

Ilé aquí ahora los nombres de los artistas que tomarán parte en esta gran solemnidad musical, que honrará no solo á Valencia sino á España: *Tiples*: Avelina Carrera, Carmen Garcí Nuño, Concepción Sanz; *Contraltos*: Concepción Dalhander y Fidela Gardeta; *Tenores*: Francisco Viñas, Ignacio Varela y Lambeto Alonso; *Burltos*: Gabriel Hernández, Ignacio Tabuyo, Juan Palou; *Bajos*: Antonio Vidal y Facundo Domínguez; *Maestros concertadores y en escena*: Joaquín Almiñana, Joaquín



FALLA DE LA CALLE DE RUZAFÁ

Pallardó, Leandro Pla y Manuel Coronado; *Director de escena*: Eduardo Fleuriot Rojo.

Las decoraciones están pintadas por Ricardo Alós.

Las funciones serán 24.

Conque, ya lo saben los aficionados á la buena música: ¡á Valencia!

El coro general se compondrá de 64 coristas de ambos sexos, con un segundo coro de 30 coristas y otro de 20 niños. La orquesta estará formada por 64 profesores y la banda por 24.

Respecto al argumento de las óperas parece que *El Soñador* está basado en una leyenda ó episodio egipcio, de manera que el decorado y los trajes vienen á ser como los de *Aida*. Tocante á *Morel* creemos haber entendido, por lo que dice la prensa, que es obra de tendencias algo socialistas, perfectamente compatibles con la más elevada inspiración musical. Y en cuanto á *Sagunto* por demás está decir que se refiere á la inmortal defensa y sublime suicidio de aquella ciudad ante Aníbal. *El Fantasma* es de costumbres valencianas.

Cuanto se diga en alabanza de la gallarda empresa del Sr. Sánchez Torralba resultará pálido ante la realidad. Eso es patriotismo de veras, y así se demuestra que se tiene.

Ello es que, sin artículos, folletos, libros, conferencias, discursos, etc., etc., se va á realizar en la práctica la ejecución de la *ópera española*, por la particular iniciativa de un artista amante de las glorias de su país. El Sr. Giner tiene acreditada de sobras su inspiración para que pueda caber duda en el brillante éxito que habrán de alcanzar sus obras, y será gran satisfacción para Valencia poder dejar sentado que allí tuvo la *ópera española* su más completa é importante expresión.



INTERIOR DE UNA REHEURÍA



TRAGICOMEDIA

ESCENA PRIMERA

- Nos morimos de hambre.
- Nadie se acuerda de nosotros.
- No sabemos trabajar.
- ¿Quién nos dará de comer?
- ¡Animo! Tenemos buenos colmillos.
- Eso es lo único que tenemos.
- Pues ¡a roer!
- ¡A roer!
- ¡A roer!
- Para eso somos roedores, somos ratones.

ESCENA SEGUNDA

- ¡Un libro!
- ¡Buen sustento!
- ¡Qué voluminoso es!
- ¡No dejemos hoja sana!
- ¿Qué roemos? ¿Los márgenes ó lo escrito?
- Lo escrito; eso es más suculento.

- No roámoslo todo.
Que no quede de él ni aun el nombre.

- ¡Pobre autor!
¡Cuánto trabajo inútil!

- ¿Cómo se llama el libro?

- *Don Quijote*

- ¿Y el autor?

- Cervantes.

ESCENA TERCERA

- Ya todo lo hemos destruido.

- ¿No hay más libros?

- Sí; ¡pero ninguno nos dará a roer tanto!
- ¡Qué lástima!
- No, ¡qué gozo! Nosotros, los roedores valemos mucho. Somos pequeños, pero arruinamos lo grande.
- ¿De suerte que...?



ESCENA CUARTA

- *Don Quijote*... desaparecido... Cervantes, muerto para siempre.

- Roamos otra cosa.
- ¡Sí, este monumento!
- ¡Qué bello es!
- Empecemos por abajo; pronto se vendrá al suelo.
- Es de piedra.
- Eso quiere decir que tendremos que allanar los dientes.
- Afilémoslos.
- ¡Qué piedra tan dura! ¡Así se aguzarán mejor nuestras herramientas!
- Parece que se bambolea la estatua.
- ¡Huyamos presto, no nos aplaste.
- ¿Queda aun muy segura?
- No; un soplo de aire la derribará... ¿Qué decía...? ¡Ya cayó!
- ¿A quién representaba la estatua?

- Leamos; aquí hay un letrero.

- ¿Qué dice?

- Cervantes.

- ¿Otra vez ese ombre? ¿Pues no lo borramos hace siglos?

- Aun vive. Aun lo escribieron los hombres.

- Es cierto. Primero en papel; ahora en piedra.

- ¡Qué hombre ese!

- Es una pesadilla.

ESCENA QUINTA

- ¿Qué comeremos hoy?

- Lo que encontremos.
- ¡Si entráramos en una imprenta! ¡Allí hay mucho papel!
- ¡Vamos allá!
- ¡Pasemos a ésta... Aquí se tira un periódico.

—Y es de gran circulación.
—Roeremos todos los ejemplares.
—Eso es. Roeremos, antes que salgan a la calle, cien mil números.

—El papel de periódico es un excelente plato.
—Sí; como lo mojan, está muy tierno.
—Y ¡qué olorcillo tan agradable!
—Con él se abre el apetito.
—Sí, es un excelente aperitivo.
—¿Y pensar que nadie conoce esta propiedad!

—Comamos hasta reventar.
—Démonos prisa. Pronto nos lo arrebatarán de la boca.

—Y, tú ¿no engulles?
—Sí, pero...
—¿Qué ocurre?
—He leído un nombre en letras muy grandes.

—Será el título de un artículo.
—De seguro.
—¿Cómo dice?
—*Aniversario de Cervantes*.
—¿Otra vez?
—Estamos a 23 de abril.
—Es el día en que murió en 1616.
—¿En qué año estamos?
—En el año 5000.
—¿Cuántos años vive la memoria de ese hombre!
—Por lo visto es inmortal... a pesar de nosotros.
—Destruyamos su nombre ahora para siempre.
—¡Si eso es imposible!
—No se ha conocido caso igual.
—¿Gente viene!

—Huyamos a un rincón. Escondámonos en la sombra.

—Ese es nuestro destino.
—No podemos cambiar las condiciones de existencia.



—La oscuridad es el asilo de nuestras obras.

ESCENA SEXTA

—¿Qué han hecho con el papel roído?

—Lo han desechado todo.
—¿Que gasto! Esta vez hemos logrado nuestro objeto.

—¿Ya era hora!
—¡Metan más papel en máquina!
—¿Qué es una máquina?



—¡Silencio!
—Ya empieza a andar.
—El suelo retiembla.
—Se oyen resoplidos de gigantes.
—¿Cuánto papel vuela por el espacio!
—¿Qué papel es ese?
—Más números. Mil, dos mil, diez mil, veinte mil... ¡imposible seguir contando!
—Imposible también roer tanto.

ESCENA FINAL

—¿De donde vienes?
—Del polvo. ¿Y tú?
—De mi escondrijo.
—¿Qué flacos estamos!
—No es extraño. Aunque roemos mucho, nos alimentamos poco.
—Volumenes de *Don Quijote* eran antes mi sustento.
—Y el mío.
—Nuestra especie le declaró la guerra.
—Como era el mejor libro español, abundaba mucho.
—Hoy abunda más.
—No lo destruiremos nunca.
—Nunca. Ya *Don Quijote* no es solo un libro. Es un ser, una creación, una figura que se reproduce en las personas vivas.
—Cervantes y *Don Quijote* serán eternos.
—Un hombre y un libro nos han vencido.
—¿Qué rabia!
—Cuando los vencedores son tal hombre y tal libro, decid mejor: «¡Qué orgullo!»

JOSÉ DE SILES

DE PORTUGAL

Profunda agitación determinó en la nación vecina el incidente provocado por la tentativa del rapto en la persona de la señorita D.^a Rosa Calmón, hija del cónsul del Brasil en Oporto. Trátase de uno de tantos lamentables episodios como registra la crónica del fanatismo; pero afortunadamente no prevaleció esta vez la siniestra conjura que tenía por objeto arrebatar una hija al cariño de sus padres para encerrarla en las lóbregas paredes de un convento,



SEÑORITA D.^a ROSA CALMÓN

antes bien la trama sirvió de botafuego para que explotara por fin la indignación por tan to tiempo comprimida, y se produjera en todo Portugal formidable movimiento en favor del cumplimiento de las leyes respecto á las congregaciones monásticas. Como resultado, apareció un decreto en el *Diario Oficial* ordenando



D. JOSÉ CALMÓN, CÓNsul DEL BRASIL EN OPORTO

á los gobernadores civiles que abriesen en sus respectivas provincias una investigación respecto á los institutos y órdenes regulares que existan en las mismas, disponiendo el propio tiempo la extinción de las que no estén debidamente autorizadas, conforme al decreto de 24 de mayo de 1834.

El mismo decreto disponía que en el plazo de ocho días se legalizase la existencia de los establecimientos de enseñanza, caridad, beneficencia, propaganda, etc., presentándose los estatutos y reglamentos porque se rigen. Finalmente, á tenor de la ley de 1.º de agosto de 1833 se prohiben los votos y noviciados. Atribuyese al rey la iniciativa de la promulgación de estas importantes disposiciones, y de ser así, como parece indudable, hay que reconocer que D. Carlos de Braganza se ha mostrado digno des-



EL REY DE PORTUGAL, SU HERMANO EL INFANTE D. ALFONSO Y SUS CORTESANOS DURANTE EL JUEGO DEL LAWN-TENNIS



MARÍA GONZÁLEZ

por su talento y gracia, conquistar las simpatías del público.

María González, apesar de haber empezado su carrera en los teatros de España y hablando el idioma de Cervantes, es portuguesa de nacimiento y corazón y ahora representando en su lengua natal, está cosechando grandes aplausos en la revista de costumbres, que Eduardo Schwalbsch, un gracioso escritor lusitano, escribió bajo el título de *O Nicles*.

La adquisición de María González para la escena portuguesa fué una magnífica idea, pues no son muchas las artistas que en Portugal tienen cultivado, con éxito la opereta, en que tanto se distingue la hermosa y silerosa actriz cantante.

CARLOS MENDES (SIPHAX)



LA PLAZA DEL COMERCIO, EN LISBOA

cendiente de aquel ilustre rey D. José I, cuya estatua se levanta en la plaza del Comercio, la más hermosa de Lisboa, figurando en el monumento el medallón del gran marqués de Pombal, á quien tanto debe la nación portuguesa, y que como es sabido fué el autor de la expulsión de los jesuitas el pasado siglo. De resultados del deplorable incidente ocurrido en la iglesia de la Trinidad de Oporto, fué trasladado á Trieste el cónsul brasileño don José Calmón, pero según parece el gobierno austriaco no ha querido conceder el *exequatur* al nombramiento, en lo cual se echa de ver que no predominan en el ministerio de Negocios Extranjeros de Viena las mismas corrientes que en el Quirinal, á pesar de formar parte Austria é Italia de la famosa *Triplece*.

D. Carlos de Braganza es un monarca no menos ilustrado que lo fueron sus dignos antecesores el inolvidable D. Pedro V y D. Luis, pero al mismo tiempo se distingue como consumado *sportsman*, cultivando con entusiasmo el *lawn tennis*, de manera que sus aficiones británicas no se limitan solamente á la política sino á los ejercicios corporales. Por lo demás es imposible dejar de sentir las mayores simpatías por un monarca que tales declaraciones de liberalismo acaba de hacer al recibir á la copiosión de Oporto.—A. L.

•• María González, la *Portuguesita*, es actualmente una de las figuras femeninas más salientes del teatro de la Rua dos Condes, donde ha sabido,



EL TEMPLO DE LA TRINIDAD, EN OPORTO

EL TENDEDERO FANTASTICO

Historia muda por Rojas





Me retrato.

La cámara volutamente
permite con el transformismo
que nuestro luminoso organismo
cambie periódicamente.

En esta imagen no sé
si podrá verlo de mí,
pero no se preocupe quien yo fui
ni encuentre quien yo soy.

Más bien está retratando
nuestro existencia, asegura
que el alma ~~hace~~ ^{espera} que dura
y dura siempre cambiando.

Con el tiempo, o en un
alguno retrato así,
recuerda: yo digo, "¿fui?"
el olvidado, "¿fui?"

Daniel Tamen



LA INSPIRACIÓN, cuadro de Moreau de Tours

No necesita encomios la belleza de esta obra, hermosamente idealista y llena de exquisito sentimiento. Hé ahí al poeta y la Musa; hé ahí el acto de la inspiración, expresado con tanta intensidad de evocación como noble sencillez.

La ejecución es digna del pensamiento, y este es su mejor elogio.

LA VENGANZA DEL TIO TONI

A lo largo del valle circundado de sierras, cuyos picachos se escondían en el cielo, se extendían las verdes plantaciones de olivos, y las vides lozanas con sus pámpanos de color de esmeralda cubrían las laderas del monte.

En los charcazos de los arrozales el sol brillante se reflejaba en miríadas de baces luminosos y dorados.

Los maizales, medio tostados ya, asomaban entre sus cañas esbeltas las mazorcas casi sazonadas, y las palmeras que una aquí y otra allá se erguían sobre el suelo, balanceábanse á impulsos de aquel viento caliginoso y húmedo que venía del mar. Bandadas de golondrinas cruzaban cantando aquel cielo hermosísimo bañado de luz. Allí, escondida entre los parrales y las chumberas como un nido de tórtolas, estaba la alquería del tío Toni, un viejo huertano apegado á su terruño.

Los tiempos y las desdichas hicieron que la pobre hacienda viniera de mal en peor. Murió *l'agüela*, el mozo mayor *quedó* en la guerra, se sacaron las algarrobas y los granados, no pudo pagar al fisco, y tantos reveses dieron en tierra con la hacienda.

Ya no era amo el tío Toni, era colono. Lo *suyo* lo compró un señor pudiente, y en fuerza de ruegos y lágrimas se lo cedió en arriendo. El viejo vivía con su hija, lo único que le quedaba ya en el mundo, y solos en las veladas del invierno, cuando el viento recio azotaba los palmerales y pasaba mugiendo por entre los escuetos sarmientos de las vides, rezaban por los muertos que en otro tiempo alegraron la casa. El amo, el señorón envió á la alquería á su hijo, un calavera impenitente á quien sus vicios habían hecho enfermar. Marieta, con sus ojos negros, melancólicos, luminosos como aquel cielo bajo el cual había nacido y su flotante cabellera negra suelta al viento como un haz de sombras, *agradó* al señorito y la campesina creyó en el mentido amor y cayó en el lazo. El tío Toni, cuando supo su deshonra, sintió como si toda su caliente sangre de meridional le quemase el rostro atezado, curtido en el trabajo honrado, al sol, al aire, años y años, y decidió una venganza terrible que no dejara ni huellas de su infortunio. Poco á poco, como si labrara su campo, hacinó la bojarasca y las ramas secas junto á la casa, y una noche, á la callada, arrastrándose, comprimiendo el aliento, encendió la fogata y las llamas prendieron en la alquería, que se desplomó hecha ceniza, enterrando en sus escombros á los amantes, que no pudieron escapar del peligro. Después y cuando las últimas y rojizas llamaradas culebraban por entre los olivos, destacándose siniestras en la bruma oscura de la noche, el viejo se arrojó á la hoguera como un numantino y murió antes de ser vencido.

Hoy, de la alegre casita blanca, nido de dichas en otro tiempo, sólo se alzan los bastiones de tierra ennegrecidos por el incendio, y cuentan las gentes de la comarca que el alma del viejo vaga por aquellos contornos, que en la callada noche aterran al perdido caminante.

ENRIQUE VALENCIA



(Dibujos de F. Molinas)



Un hattero acomodado vecino de Albarracín era el destripa-terrones Juan Bautista Becerril. Cristiano de corazón jamás pretendió eludir la dura ley del trabajo que nos impuso Dios, y con el sudor de su rostro ganaba el garbanzo vil.

Tenia el buen Juan Bautista un chico, listo de sí, que en el pueblo había estudiado con los frailes el latín, y mucho más que la hoz gustándole el bisturí, fué médico cirujano y se estableció en Madrid. Quiso el joven que su padre disfrutara de los mil encantos que en todo tiempo la corte ofrece, y al fin después de no pocas súplicas accedió el buen hombre á ir, por complacer á su hijo,



á la villa y corte, sin mas propósito que estarse dos ó tres días allí dar un abrazo á su chico y volverse á Albarracín.

Pero tal proyecto el hijo no lo quiso consentir, y contra su voluntad, le hizo que viera el trágico de la población, las calles llenas de gente de *chic*, que ocupada diariamente en pasear é invadir los cafés y los teatros es, al parecer, feliz.

Aquella vida holgazana no cabía en el magín del hattero, el cual no pudo disimular su sentir, y demostrando su enojo en un arranque viril, dijo airado: —¡Maño! ¿Cuándo trabaja la gente aquí?

J. F. SANMARTÍN Y AGUIRRE



En el
es tan
ca la d
de Lom
terrible
en el 2
del 21.
socieda
bres pa
gurados
compa
por un
diez pi
cada u
tros; er
den ser
ha cost
renta
precio
tavos (c
cantid
larios (

Impe
reconc
realiza
tísima
cientu
cos y c
les ac
artísti
concie
ello no
de con
tual de
de «Ri
mero
¡admir

q
t

En u
temen
Sir Rol
del día
tinetre
por sig
brá dis
gará di
pletam
de toro
tendid
el circ
Casian

La n
vates d
zación

PEPITORIA

EL HOTEL ORRERO EN SEÑAL YORK

En ciertos barrios de Nueva York es tan densa la población que triplica la de los barrios más miserables de Londres, de donde una mortalidad terrible, el 73 por 1.000, mientras que en el resto de la ciudad no pasa del 21. De ahí la fundación de una sociedad para construir casas salubres para obreros, habiéndose inaugurado ya la primera. El edificio, compuesto de dos cuerpos reunidos por un patio central cubierto tiene diez pisos y contiene 1.560 cuartos, cada uno de ellos de 1'50 por 1'40 metros; en el restaurant anejo se pueden servir 3.000 cubiertos. El hotel ha costado un millón de dólares y renta el 4 y medio por ciento. El precio del hospedaje es de 20 centavos (cerca de un franco) diarios, cantidad muy módica dados los salarios que rigen.

NUEVO SIGLO

Imparciales ante todo, hemos de reconocer que el novel colega está realizando una campaña brillantísima popularizando los más recientes descubrimientos científicos y dando razón de los principales acontecimientos literarios y artísticos. Se ve que hay mucha conciencia en la dirección y de ello nos felicitamos por lo que ha de contribuir al progreso intelectual de nuestra patria. El cuento de "Riquitils" publicado en el número 8 es, no admirable, sino ¡admirabilísimo!

Ahí tienes un regalo que vale por veinte mil: pues que de callos padece te pones LADIVONSIM.

En una conferencia dada recientemente en Londres ha manifestado Sir Roberto Hult que la contracción del diámetro solar es igual a 23 centímetros por día y a 8 kilómetros por siglo. Dentro 9600 años el sol habrá disminuido en una mitad y llegará día en que desaparecerá completamente, con lo cual en las plazas de toros no habrá diferencia entre los tendidos, como dispuso hace años en el circo taurino de Madrid el famoso Casiano.

La misión de la mayoría de los vates del siglo XIX ha sido la poetización de la humanidad; la de los

poetas del siglo XX será la humanización de la poesía.

PONDERACIÓN

CUENTO

Explicaba un sevillano á un patán que le escuchaba las grandezas que encerraba la Iglesia del Vaticano.
— Mira tú si habrá extensión, que el que oyendo misa esté en la puerta, al cura ve del tamaño de un piñón.
— ¿Y hay altares?

— Más de mil; el mayor es colosal; basta decir que el misal se muda en ferrocarril.

CANTARES

Quisiera ser ruiseñor y hacer el nido en tu pecho, y vivir de tus caricias y respirar con tu aliento.

No preguntes si te quiero, no seas tan preguntona; mira y verás que mis ojos te responden por mi boca.

Te tuve cariño inmenso, y me olvidastes en pago; ¡puede que no valgas tú lo que yo te estoy llorando!

Crecen al calor del sol las flores en el invierno; al calor de tus suspiros crece el amor que te tengo.

LUIS DEL ARCO

Se han estrenado á la vez en París dos importantes dramas en que se trata del problema social; el uno es

Por encima de las fuerzas humanas, del insigne Bjornson, y tiende á demostrar la inutilidad de los crímenes anarquistas, dando el mejoramiento de las clases obreras en la caridad y los progresos de la ciencia; el otro, *El camino de luz*, de M. Enrique Bestereyle es un conmovedor estudio de una huelga, abogando por la conciliación de los intereses de obreros y patronos.

Hay que decir que para muchos la esperanza de Bjornson en que los progresos de la ciencia podrán disminuir los dolores de la humanidad no tiene fundamento, antes al contrario, puede que cuanto más pro-

grese la ciencia más tengan que sufrir las multitudes.

LOCIÓN PARA LOS CABELLOS

¿Quieres un excelente cosmético y fortificante para la cabellera, según el *National Druggist* de Nueva York? Pues ahí va la receta: Mezclarás 20 gotas de wintergreen; 35 de aceite esencial de almendras; una gota, sola, de esencia etérea de rosas; 30 gotas de esencias de violetas y 50 de tintura de cantháridas; echarás la mezcla en 100 gramos de aceite de almendras, te frotarás con eso algunas veces al día, y al poco tiempo estarás hecho un Sansón, antes de haber tenido la desgracia de conocer á la Dalila.

FRASE IIECIA



La solución en el próximo número.

SOLUCION

al pasatiempo del número anterior.

Jeroglífico.—17 cuartos hace media peseta.

CORRESPONDENCIA PARTICULAR

Un lector.—Barcelona.—¿Qué publiquemos el *Bertoldo*? Parece imposible que proponga usted eso cuando estamos en pleno *cacemán*, no intelectual, político y económico.

El Jacógnito.—Tendré mucho gusto en escribirle particularmente uno de estos días.

Mariposa.—Madrid.—*El barullero* es una narración que tendremos á mucha honra publicar.

C. C. G.—Ceuta.—Me alegro mucho de saber de usted; consérvese bueno, y confíese que el nuevo cuento aparecerá en cuanto le llegue el turno.

RESERVADOS LOS DERECHOS DE PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA * INSERTARSE O NO, SIN REVOLVER NINGUN ORIGINAL

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO EDITORIAL «LA IBÉRICA», PLAZA DE TETUÁN, 50—BARCELONA

